

Escuchemos, que el corro  
el caso cuenta.

### CORRO

Estaban las tres comadres  
muy juntitas todas tres.  
Ofrecen sus comilonas  
al bendito San Andrés.  
Una lleva treinta huevos;  
para cada una diez.  
Otra lleva un cochinillo  
de dos arrobas o tres.  
Y otra lleva un boticuero  
de vino, para beber.  
Y después de bien comidas,  
borrachitas todas tres,  
una mira para el cielo  
dice que es paño francés;  
otra mira al boticuero,  
dice que es niño sin pies;  
y otra mira para el río,  
dice que corre al revés.  
Estaban las tres comadres  
borrachitas todas tres.

### ESTRIBILLO

Esta es la Zarandaina,  
andaina.  
Esta la Zarandaina es.

AMENOFIS



## Voces y expresiones viciosas

### Bardo

**C**ENDEMOS a la hipérbole como el río se dirige a la mar. Ya somos exagerados en el elogio,

ya en la repulsa. Puestos a encarecer las cosas, a aumentar su valor verdadero, medirémoslas no con el metro, cuyo patrón de platino se conserva en los archivos de la Oficina de Pesas y Medidas de París, si no con la varilla de ingrátido metal con que la imaginación las mide. Así veremos proceridad en un simple altozano, y nos parecerá una galerna la más inofensiva marejada. Llamaremos Papiniano a cualquier rábula o leguleyo y Herrera o Brunelleschi a un modestísimo maestro de obras.

Viene esto a cuento porque, ya por razón de simpatía, de amistad, de conveniencia, etc, somos muy dados a llamar vate al más ramploncillo versificador. Y, naturalmente, cuando topamos con un poeta de cuerpo entero, nos vemos en un apuro, pues el nombre de vate, tan reiteradamente mal empleado, nos parece insípido y escaso para sintetizar con él los insignes merecimientos de este auténtico creador de belleza.

Vate, del latín *vates*, quiere decir adivino y por extensión poeta, que por tener la facultad de penetrar los más profundos arcanos, de cifrar en forma rítmica los misterios del mundo ideal y maravilloso que le circunda, aseméjase al adivino, cuya misión, precisamente, es descubrir lo oculto. leer en lo porvenir: vaticinar.

Desatentado resulta llamar poeta — poesía viene de *poëio*: crear — a cualquier versificador, rimador o coplero, mas pasa de la raya aplicar a tales tributarios de las musas el nombre de vate:

«He aquí la doble función del poeta, del vate: cerner, acendrar en nuestros corazones el obscuro poso del pasado; o sugerirnos el futuro legado que hemos de transmitir a los que vendrán, orientar fúlgidamente nuestra sensibilidad hacia el porvenir» (1).

El orden en que se usan en la cita precedente las voces poeta y vate, indica bien a las claras el superior grado jerárquico de la segunda voz.

Pero si es reprehensible el empleo desmedido que se hace de estas dos palabras, resulta aún más impropio e incluso disparatado, el llamar *bardo* (2) a quien compone versos hoy, ya con las finas he-

(1) Dámaso Alonso: *Ensayos sobre poesía española*. (Madrid, 1944). Pág. 340.

(2) Lo mismo cabría decir de la palabra trovador o juglar, a no ser que se aplicase a un Zorrilla o poeta semejante, en quien se dieran determinados caracteres, propios de este género de poesía.

rramientas de Virgilio o de Horacio, bien en el yunque más grosero y vulgar. Porque bardo, del latín *bardus* y éste del céltico *bardd*, es el apelativo con que se designaba entre los antiguos celtas al poeta, y así como a nadie que tenga bien puesta sobre los hombros la cabeza se le ocurrirá llamar *mistagogo* (1) o *hierofante* (2) a un sacerdote de nuestra sacrosanta religión, ni *anficionía* (3) a la desaparecida Sociedad de Naciones o a la O. N. U., tampoco deberá aplicar la voz objeto de este palique al que en nuestros días escribe versos buenos o malos.

Tal dislate, muy frecuente hoy en libros, periódicos y revistas, nos promueve a ver en quienes son sujetos pacientísimos de la susodicha denominación, unos pelos lacios y grasientos; unas barbas crecidas y desaseadas; los pies metidos en toscas abarcas y las carnes envueltas en piel de alimaña o de oveja. *Mutatis mutandis*, no debió de ser otro el indumento de un auténtico bardo. Y quien lo dude, tome en sus manos el falso *Osian*, y compruébelo, pues si la memoria no me traiciona, en las páginas de este poema hay más de una pintura parecida.

Veamos ahora el correcto uso que hicieron de la voz comentada, los escritores que hemos elegido por fedatarios de cuanto antecede.

«...para recoger lo que quedase de las obras de los antiguos Bardos o cantores, y en particular las de Osian». Pedro Montengón: (*Fingal y Temora*).

«Los Bardos de la Islandia atribuyeron a Osian poesías que eran propias suyas» (Ibidem).

«Los Bardos, o sea, los cantores, que eran de un orden inferior a los Druidas». (Ib.)

«Dirigía este Bardo sus principales poemas a Malvina». Joseph Alonso Ortiz: (*Obras de Ossian*).

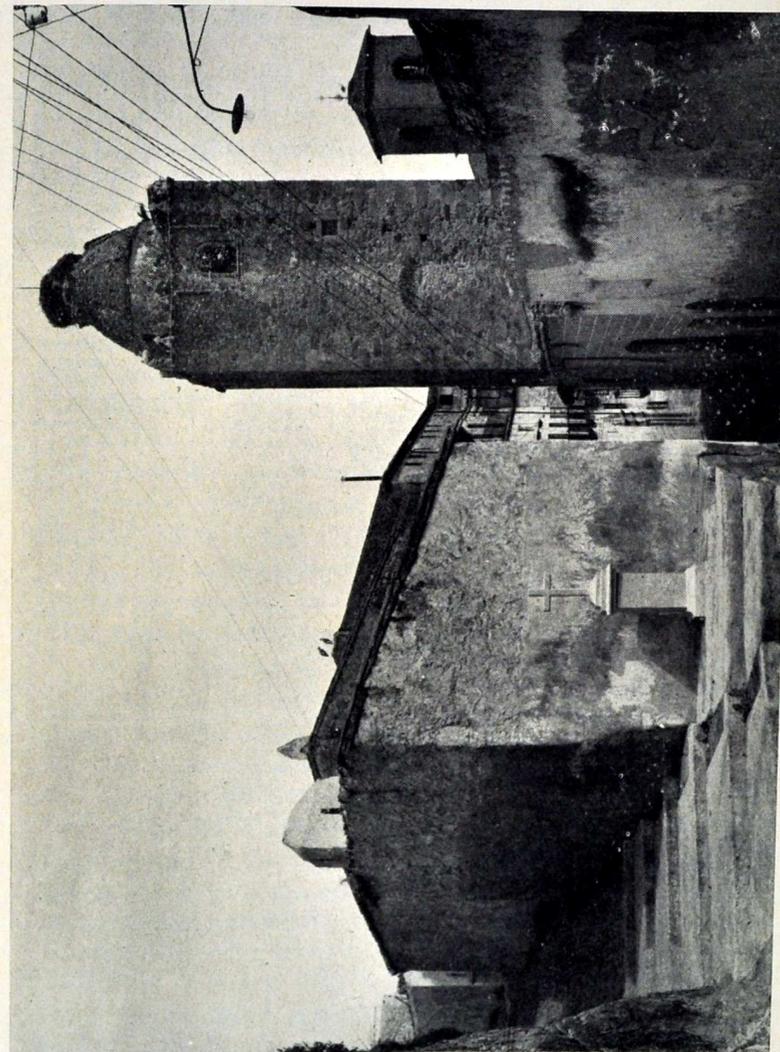
«...así el vate, en la oscura — noche del tiempo que el pasado esconde — habla a los bardos de la edad futura, — y Osian los cantos de Ilión murmura — y Dante al salmo de David responde». Vicente W. Querol: *Carta a D. Pedro Antonio de Alarcón*.

«De Maury no sabemos que tradujera nunca al supuesto bardo caledonio». Menéndez y Pelayo: (*Historia de los Heterodoxos españoles*).

Decirle *bardo* a un poeta  
es tan solemne dislate  
como llamar *mistagogo*  
a quien ropa talar gaste,  
o a la O. N. U. *anficionía*  
que a la Grecia se contrae.  
¡Volvamos, pues, por los fueros,  
de la lengua de Cervantes!

#### UN APRENDIZ DE HABLISTA

- (1) Sacerdote gentil que iniciaba en los misterios.
- (2) Sacerdote de Ceres Eleusina, a quien correspondía dirigir las ceremonias de la iniciación en los misterios sagrados.
- (3) Confederación, para cuestiones de interés general, de las antiguas ciudades griegas.



ALBUM EXTREMEÑO.—Trujillo.—Calle y Torre del Alfiler